

El trabajo del gato

Anónimo

Claudio Trobo: Ediciones CENTAURO, Caracas, 1977 312 págs.

Los mejores exponentes de la narrativa latinoamericana contemporánea han dedicado tiempo y paciencia en indagaciones prolijas y han orientado penetrantes reflexiones saturadas de dramatismo hacia ese fenómeno tan típico de nuestro continente, que se proyecta como una constante sombría a lo largo de la historia de nuestros pueblos: las tiranías que asolaron estas tierras llamadas a ser de promisión.

Como un signo del atormentado tiempo que vivimos, se vio en el reciente certamen literario que lleva el nombre de Rómulo Gallegos la abundancia de obras de ese género. Roa Bastos, Carpentier, Uslar Pietri, entre los más destacados y recientes. Novelistas que penetraron en ese territorio suman docenas, a partir desde los lejanos días en que el argentino Mármol escribió su "Amalia", novela de lectura siempre apasionante y actual. Pero Roa Bastos, Carpentier, García Márquez, Uslar Pietri, Carrión... escribieron sus grandes obras literarias contemporáneas sobre dictadores y dictaduras pretéritas o imaginarias y genéricas.

Casi siempre - o siempre - en procura de una interpretación. Las dictaduras actuales, en cambio, están esperando su turno de narradores que las sitúe - desde la perspectiva literaria - en el nivel exacto de la execración, a que son acreedoras. Por el caudal de sangre, el martirio y el horror que van dejando, cual negro reguero, en su cotidiano y exasperante sadismo.

Algunos lo han hecho, sin embargo. Jorge Edwards, Cabrera Infante, el paraguayo Rivarola Matto... Ahora es Claudio Trobo, agudo y experto narrador uruguayo, el que nos trae con su más reciente producción - "El Trabajo del Gato" - una relación escalofriante del acontecer de la otrora "Suiza Americana", orgullo entonces de todos los hombres libres del nuevo mundo, hoy ensombrecido por el rampante despotismo castrense.

En un estilo descarnado y tajante, sin preciosismos retóricos, el autor muestra en carne viva la tragedia de su pueblo. Pareciera como si el novelista hubiera empleado - al escribir esta aterradora descripción - el bisturí en vez del bolígrafo o la

maquinilla. En cada capítulo, en cada frase, en cada letra se percibe el terror que deriva de la persecución implacable; el desgarrado grito de dolor que brota de la desesperación de los torturados; el hedor de la carne macerada; la "huella perenne" del desmán inmisericorde; la sombra de la muerte que ronda el contorno; el ulular de sirenas que sobrecoge el ánimo; el total despliegue de las formas más monstruosas con que se expresa la fuerza bruta desbocada, que creíamos ayer superadas con la muerte de Hitler, el ajusticiamiento de Mussolini o la desaparición de Stalin... Y todo eso en nombre de valores maculados al ser pronunciados por labios impuros.

Cuesta trabajo adaptarse a la idea - real y sangrante, sin embargo - de que tales desafueros ocurran precisamente en ese país sureño, ayer acogedor y confortable, refugio de todos los perseguidos por sus ideas, antena y tribuna a la vez del pensamiento libre.

Pero así es, para escarnio del nombre americano. Como en Paraguay, como en Chile y en otras latitudes del hemisferio.

Testimonio veraz y apasionante, esta obra de Trobo es una que debe ser leída y meditada. Para comprender la profundidad de la caída; buscar sus causas con sentido de enmienda y templar el ánimo para la aventura liberadora, que más allá de la noche, se anuncia ya en la indecisa pero cierta claridad del alba.

E. Y.